



## Introducción

El turismo y la arqueología han tenido siempre una relación difícil. Por un lado, gobiernos y comunidades locales quieren más turistas en los sitios arqueológicos porque generan beneficios económicos y, por otro, el exceso de turistas plantea nuevos retos a la conservación de los monumentos, a la experiencia misma del visitante y transforma rápidamente el estilo de vida de las comunidades localizadas alrededor de los sitios (Yunfei, 2013).

Si bien desde el siglo XIX, sitios arqueológicos como Pompeya en Italia o Atenas en Grecia ya eran visitados por la aristocracia inglesa del *Grand Tour*, no es hasta la segunda mitad del siglo XX, con la democratización del avión y el acceso de las clases medias de países desarrollados a las vacaciones pagadas, que los sitios arqueológicos comienzan a masificarse. El perfil del turista que visita la mayoría de los sitios arqueológicos abiertos al público ha pasado de una minoría educada que prefiere sitios poco concurridos y aislados, a un turista menos educado cuyas principales motivaciones de viaje son el entretenimiento, la foto y la compra de *souvenirs* (Walker & Carr, 2013). Es decir, los sitios arqueológicos han pasado, de tener pocos visitantes que quieren una experiencia profunda y centrada en la cultura a muchos visitantes que buscan una experiencia rápida y superficial del sitio (McKercher, 2002; Santana Talavera, 2003). Esto ha traído diversos impactos en los sitios arqueológicos y sus entornos.

En algunos casos el incremento del turismo y de los flujos de visitantes a sitios arqueológicos ha contribuido a un empoderamiento económico de las comunidades locales (Pulido Madariaga, 2014). Pero en otros casos estos flujos son tan escasos que no alcanzan a generar ingresos económicos ni beneficios sociales (Cueto Alonso, 2016) o si los generan, estos se distribuyen de una forma desigual beneficiando más a turoperadores y agentes externos y ampliando la brecha entre los locales vinculados a la industria turística y aquellos que no lo están. En sitios como Caracol en Belice el financiamiento de excavaciones e investigaciones arqueológicas ha contribuido a solventar parte de los altos costos de conservación y operación del sitio arqueológico (Ramsey & Everitt, 2008).

En el estudio *State of conservation of World Heritage Properties: A statistical analysis* (1979-2013), publicado por la UNESCO en 2014, se analizaron 2642 reportes de 469 Sitios Patrimonio de la Humanidad. Se identificó que el turismo y la visita masiva representan la tercera amenaza que afecta a más sitios, después de la falta de planificación y el crecimiento urbano (Veillon, 2014). Sin embargo, el vínculo entre daño patrimonial y exceso de visitantes no siempre es claro. Por un lado, se reconocen los problemas que el turismo y la visita masiva no controlada han ocasionado en los sitios arqueológicos (Comer & Willems, 2011; Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014; Mustafa & Balaawi, 2013; Tinoco, 2003) y, por otro, en algunos casos resulta difícil

establecer una relación directa causa-efecto entre el exceso de visitantes y el daño al patrimonio cultural (Demas et al., 2015; Pedersen, 2005). Identificar las relaciones directas causa-efecto entre visitantes y daño a los monumentos podría requerir de estudios costosos que, en muchas ocasiones las administraciones de los sitios no pueden permitirse.

Así, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, a través de una revisión de estudios de caso sobre la gestión del turismo en sitios arqueológicos, así como de planes de manejo de sitios, los costos y beneficios que el exceso de visitantes genera en los sitios y en sus alrededores.

## Metodología

Con el fin de identificar y analizar los costos y beneficios del turismo masivo sobre los sitios arqueológicos se seleccionaron nueve estudios de caso y tres planes de manejo de sitios arqueológicos (Tabla 1). Una vez identificados los costos y los beneficios se clasificaron en tres categorías: 1) daño a los monumentos y las estructuras del sitio arqueológico; 2) daño a la experiencia del visitante; 3) beneficios para la economía de la población y los gobiernos locales.

SITIO	AUTORES	TIPO DE DOCUMENTO ANALIZADO	
		Estudio de caso sobre el sitio	Plan de Manejo
Chichen Itzá, México	(INAH, 2009a, 2012)		✓
Tulum, México	(INAH, 2009b)		✓
Machu Pichu, Perú	(Moreno Melgarejo, 2012)	✓	
Stonehedge, RU	(Mason & Kuo, 2006)	✓	
Muro de Adrián, RU	(Turley, 1998)	✓	
La Alhambra, España	(García Hernández, 2001)(Chamorro Martínez, 2004)	✓	
Pompeya, Italia	(Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014)	✓	
Guiza, Egipto	(Evans & Fielding, 1998)	✓	
Luxor, Egipto	(Rivers, 1998)	✓	
Petra, Jordania	(Mustafa & Balaawi, 2013)	✓	
Cuevas de Mogao, China	(Demas et al., 2015)	✓	

Tabla 1:  
Documentos analizados para identificar los costos y beneficios del turismo masivo en los sitios arqueológicos

Fuente: Elaboración propia.

## Daño a los monumentos y estructuras

En la ciudad antigua de Petra, en Jordania, la visita masiva de más de 1 millón de turistas al año ha causado daños severos a sus monumentos y esculturas hechas de piedra arenisca. La sensibilidad de esta piedra a la abrasión por contacto de manos y pies es muy alta (Comer & Willems, 2011; Mustafa & Balaawi, 2013). En Machu Pichu y Honcopampa, Perú, los turistas han dañado monumentos y esculturas al subirse sobre ellos, ocasionando, también, un aumento significativo en la generación de basura tanto dentro del sitio como en las poblaciones aledañas (Moreno Melgarejo, 2012; Tinoco, 2003). De igual forma, en la zona arqueológica de Pompeya, Italia, la afluencia de más de 2.5 millones de visitantes al año en tan solo 0.12 km<sup>2</sup> de superficie abierta al público está ocasionando deterioro y robo de fragmentos de pinturas murales, frescos, mosaicos, esculturas y objetos frágiles por parte de los turistas, demostrando que la aglomeración de visitantes en superficies pequeñas incentiva el robo hormiga y el vandalismo (Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014).

En Luxor, Egipto, la visita masiva a algunas tumbas ha ocasionado un aumento de la humedad y desvanecimiento del color en los relieves (Hang & Kong, 2001). En Guiza, el comportamiento inadecuado del turista al subir a monumentos, orinar en la piedra caliza o subir a estructuras cerradas, ha dañado edificios (Evans & Fielding, 1998).

En el Plan de Manejo de Chichen Itza, México se declara que el exceso de turistas ha ocasionado la pérdida de los recubrimientos originales de varios sacbeob o caminos mayas (causeways en inglés) debido a la erosión de miles de pisadas de turistas. También han generado exceso de basura y violación de las barreras protectoras de los monumentos, así como el movimiento y manipulación de piedras grabadas para ser usadas como asientos, sobre todo en las áreas con mayor sombra, lo cual descontextualiza los objetos para estudios arqueológicos futuros (INAH, 2009a). En Tulum, la visita masiva de turistas causó daño en las escalinatas de la estructura llamada El Castillo al grado que las autoridades decidieron prohibir el acceso de visitantes a este edificio. De igual forma, los miles de pisadas por día comenzaron a dañar los arranques y sillares de los edificios (INAH, 2009b).

## Daño a la experiencia del visitante

El exceso de visitantes a un sitio arqueológico no sólo afecta los monumentos sino también la calidad de la experiencia del propio visitante. Se ha demostrado que hay un límite en el número de personas que un visitante está dispuesto a ver en un sitio antes de que su nivel de satisfacción comience a disminuir en algo que se conoce como la “curva normal de aceptación social

de visitantes” o estándar de percepción de multitud (Alazaizeh et al., 2015; Manning & Anderson, 2012).

Por otro lado, los visitantes con interés profundo en la cultura están menos dispuestos a tolerar espacios saturados que aquellos que tiene a la cultura como motivador secundario de su viaje (Alazaizeh et al., 2015). Es decir, los turistas culturales profundos o con mayor interés en el patrimonio arqueológico son también aquellos que toleran menos la aglomeración de visitantes. Esto concuerda con la idea de espacios vacíos y romanticismo con la que el turista cultural “real” quiere ver los sitios arqueológicos (Santana Talavera, 2003). Asimismo, la interpretación del sitio, la transmisión de sus valores históricos, científicos y estéticos, así como el cumplimiento de normas comportamentales dentro del sitio, son todos elementos que se ven afectados con la visita masiva no controlada. (Moscardo, 2009) señala que los turistas deben estar en un estado de “atención profunda” o *mindfulness* para lograr una adecuada interpretación del sitio patrimonial. Además, el sitio debe brindar una sensación de seguridad, así como una buena señalización, paneles interpretativos, actividades diversas y multisensoriales y desarrollar temas o historias que conecten su conocimiento previo con el nuevo que está adquiriendo.



Foto 1:  
Turistas en el Templo de los Frescos, zona arqueológica de Tulum, México.

Fuente: Fernando Enseñat.

Si bien los niveles de aglomeración que un visitante acepta ver en un sitio arqueológico varían de persona a persona en función de sus características sociodemográficas y motivaciones de viaje, la estimación de un estándar mínimo de aceptación es fundamental para mejorar la calidad de la experiencia de visita y, en consecuencia, contribuir con la conservación del sitio (Alazaizeh *et al.*, 2015). Se ha visto que las aglomeraciones hacen más probable que el visitante elija senderos no abiertos al público con el consecuente impacto negativo sobre el recurso patrimonial (Burns *et al.*, 2010). Sitios arqueológicos con niveles altos de saturación de visitantes tienen más probabilidad de ser dañados que aquellos con niveles de saturación bajos. Al mismo tiempo, una experiencia satisfactoria del visitante puede, en el largo plazo, contribuir a lograr beneficios tanto económicos como sociales en las comunidades alrededor del sitio (Turley, 1998).

### **Beneficios para la economía de las poblaciones y los gobiernos locales**

El turismo y la visita masiva en sitios arqueológicos ha generado también beneficios económicos para las poblaciones locales, en regiones donde, otras actividades como la agricultura o la ganadería no han podido mantenerse en el largo plazo (Équipe MIT, 2002).



Foto 2:  
Vendedor de artesanías en la  
zona arqueológica de Chichen  
Itzá, México.

Fuente: Fernando Enseñat

En sitios mayas como Ek Balam, en la península de Yucatán, México, el aumento de turistas está contribuyendo a empoderar económicamente a la población local que se agrupó en cooperativas y ofrecen servicios de alojamiento rural y nado en cenote a los turistas que visitan el sitio arqueológico (Pulido Madariaga, 2014). En Caracol, Belice, los ingresos generados por las entradas de visitantes, han permitido el financiamiento de excavaciones e investigaciones arqueológicas (Ramsey & Everitt, 2008) mientras que, en Pompeya, Italia, las entradas por turismo generan alrededor del 7% del total del presupuesto necesario para que el sitio se mantenga en un estado “decente” de conservación (Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014). Aunque este porcentaje podría parecer poco, antes de que cambiara la legislación, Pompeya recibía tan solo el 0.72%, del total requerido para lograr un estado mínimo de conservación. De igual forma, en Egipto, gran parte del insuficiente financiamiento destinado a la conservación de su patrimonio arqueológico proviene del turismo (Hang & Kong, 2001).

Por el contrario, existen sitios arqueológicos que, por no contar con la monumentalidad demandada por los visitantes y los turóperadores o por estar lejos de grandes centros turísticos o urbanos, no reciben suficientes visitantes para generar un beneficio económico significativo (Sugiura Yamamoto & Nieto Hernández, 2014). En otros casos, aunque el turismo genere una derrama económica, esta se distribuye de manera desigual entre los actores del destino, beneficiando más a turóperadores externos a la comunidad y gobiernos centrales que a pobladores locales (Castañeda, 2009; Mackay & Sullivan, 2013). Esto ha ampliado muchas veces la brecha social entre los locales vinculados a la industria turística y aquellos que no lo están.

Pocos visitantes pueden generar desinterés por parte de los actores clave de un destino hacia la conservación de su patrimonio, mientras que un exceso de estos podría dañar los monumentos y trastocar la tranquilidad de los pueblos. La visita pública a sitios arqueológicos debe ser capaz de determinar un número máximo de visitantes y una tarifa “óptima” de entrada que no ponga en riesgo la conservación de los monumentos al mismo tiempo que genera ingresos suficientes para locales y gobiernos. Si bien el beneficio económico que el patrimonio puede aportar a las poblaciones locales no siempre se refleja en bienestar social, sí es el primer paso para alcanzarlo (Tabla 2).

Problema	Sitio	Autor
Perdida de fachadas de edificios por abrasión de miles de manos y pies de turistas	Petra, Guiza	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998)
Depósitos blancos de ácido esteárico en paredes de tumbas labradas ocasionado por la grasa de manos sudadas	Petra	Mustafa & Balaawi (2013);
Basura	Guiza, Petra, Machu Pichu, Pompeya, Tulum, Chichen Itza	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014); INAH (2009a); INAH (2009b)
Grafiti en edificios	Guiza, Petra, Pompeya	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014);
Aumento de los niveles de humedad en cámaras y bóvedas	Petra, Luxor, Cuevas de Mogao en China	Mustafa & Balaawi (2013); Hang & Kong (2001); Demas, Agnew & Jinshi (2015)
Robo hormiga de mosaicos romanos como souvenir	Guiza, Pompeya	Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014);
Vandalismo	Petra, Pompeya	Moreno y Sariego (2014);

Tabla 2:  
Principales problemas que el turismo masivo produce en los sitios arqueológicos.

Fuente: Elaboración propia.



Foto 3:  
Basura recolectada en un día en la zona arqueológica de Tulum, México.

Fuente: Fernando Enseñat

## Discusión y Conclusión

La turistificación de los sitios arqueológicos abiertos al público es un proceso difícil de detener y sus impactos negativos no solo afectan a los monumentos arqueológicos sino, y sobre todo a las poblaciones locales que muchas veces entran en conflicto por la apropiación de los beneficios económicos que la visita masiva genera. También afecta la calidad de la experiencia del visitante que disminuye con la saturación del sitio e impide que el sitio transmita sus valores patrimoniales perdiendo por completo la función original de espacios museales.

Detener el daño al patrimonio es relativamente sencillo: una barrera protectora, prohibir subir a un templo o cerrar un camino. Una vez implementadas estas medidas restrictivas, el daño, si no se evita completamente, disminuye de manera significativa. La mayoría de los turistas no tienen la intención de dañar el patrimonio arqueológico, lo hacen porque no están lo suficientemente sensibilizados y porque la infraestructura del sitio no les provee de los elementos básicos para realizar su visita en condiciones adecuadas.

Por otro lado, la saturación de personas en los sitios repele a los turistas que tienen la cultura como eje central de su viaje y buscan experiencias culturales profundas, y atrae a turistas que buscan experiencias culturales superficiales y tienen la cultura como motivación secundaria de su desplazamiento (Alaizeh et al., 2015). Es decir, la masificación de un sitio arqueológico podría alejar a los “buenos” turistas y atraer a los “malos”. Tanto habitantes como gobiernos locales quieren cada vez más turistas, sin percatarse que la saturación aleja a turistas independientes y a turoperadores que buscan sitios menos concurridos y mejor organizados. Lograr un equilibrio entre conservación y aprovechamiento del patrimonio es difícil pero posible. Está demostrado que la implementación de estrategias de gestión del visitante ayuda a lograr este equilibrio (Demas et al., 2015; Enseñat-Soberanis et al., 2019; Pedersen, 2005).

*Bibliografía*

- Administración de Parques Nacionales (APN). (2024).** Informe mensual de visitaciones Enero 2024. Dirección de Mercadeo Dirección Nacional de Uso Público. Sistema de información de Biodiversidad. Disponible en: [https://sib.gob.ar/archivos/APN\\_Informe\\_Mensual\\_Visitaciones\\_Enero\\_2024.pdf](https://sib.gob.ar/archivos/APN_Informe_Mensual_Visitaciones_Enero_2024.pdf). (2024, 13 de octubre).
- Alazaizeh, M. M., Hallo, J. C., Backman, S. J., Norman, W. C., & Vogel, M. A. (2015).** Crowding standards at Petra Archaeological Park: a comparative study of McKercher's five types of heritage tourists. *Journal of Heritage Tourism*, 1–18.
- Burns, R. C., Arnberger, A., & Von Ruschkowski, E. (2010).** Social Carrying Capacity Challenges in Parks, Forests, and Protected Areas: An Examination of Transatlantic Methodologies and Practices. *International Journal of Sociology*, 40(3). <https://doi.org/10.2307/20788553>
- Castañeda, Q. E. (2009).** Heritage and Indigeneity: Transformations in the Politics of Tourism. In M. Baud & A. Ypeij (Eds.), *Cultural Tourism in Latin America, the politics of space and imagery* (pp. 263–315). CEDLA Latin America Studies.
- Comer, D. C., & Willems, W. J. H. (2011).** Tourism and Archaeological Heritage: ¿Driver or Destruction? 17th ICOMOS General Assembly Symposium, 506–518.
- Cueto Alonso, G. J. (2016).** Nuevos usos turísticos para el patrimonio minero en España. PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(4), 1013–1026.
- Demas, M., Agnew, N., & Jinshi, F. (2015).** Strategies for Sustainable Tourism at the Mogao Grottoes of Dunhuang, China. Springer.
- Équipe MIT. (2002).** *Tourism 1. Lieux communs*. Éditions Belin.
- Enseñat-Soberanis, F., Frausto-Martínez, O., & Gándara-Vázquez, M. (2019).** A visitor flow management process for touristified archaeological sites. *Journal of Heritage Tourism*, 14(4). <https://doi.org/10.1080/1743873X.2018.1529179>
- Evans, K., & Fielding, L. (1998).** Giza (Egypt). En M. Shackley (Ed.), *Visitor Management, Case Studies from World Heritage Sites* (pp. 82–99). Butterworth-Heinemann.
- Hang, P. L. K., & Kong, C. (2001).** Heritage Management and Control. *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 2(1–2), 105–117.
- INAH. (2009a).** Plan de Manejo de la Zona de monumentos arqueológicos Chichén Itzá, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INAH. (2009b).** Plan de Manejo de la Zona de Monumentos Arqueológicos Tulum-Tancah. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pulido-Madariaga, M. E. (2014).** Diagnóstico de la problemática administrativa en empresas de turismo alternativo a partir de tres estudios de caso en Yucatán. Tesis de maestría. Departamento de Ecología Humana, CINVESTAV-Unidad Mérida, 141 p.
- Mackay, R., & Sullivan, S. (2013).** The Angkor Tourism Management Plan. En Agnew & Demas (Eds.), *Visitor Management and Carrying Capacity at World Heritage Sites in China* (pp. 111–119). The Getty Conservation Institute.
- Manning, R. E., & Anderson, L. E. (2012).** Managing outdoors recreation: Case Studies in the National Parks. CABI Publishing.

- Moreno Melgarejo, A. (2012).** La planificación y gestión turística de Cuzco y Machu Picchu: una aproximación desde el destino arqueológico considerando la relación con sus principales recursos. *Turismo y Desarrollo Local*, 5(12), 1–28.
- Moreno Melgarejo, A., & Sariego López, I. (2014).** Gestión turística en Pompeya y Herculano. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12(1), 173–186.
- Moscardo, G. (2009).** Understanding Tourist Experience through Mindfulness Theory. En M. Kozak & A. Decrop (Eds.), *Handbook of Tourist Behaviour: Theory and Practice* (pp. 99–115). Routledge.
- Mustafa, M. H., & Balaawi, F. A. (2013).** Evaluating Visitor Management at the Archeological Site of Petra. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 13(1), 77–87.
- Pedersen, A. (2005).** Gestión del turismo en sitios del patrimonio mundial: manual práctico para administradores de sitios del patrimonio mundial. In *Patrimonio Mundial Manuales*. Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO.
- Ramsey, D., & Everitt, J. (2008).** If you Dig It, They Will Come! Archaeology Heritage Sites and Tourism Development in Belize, Central America. *Tourism Management*, 29(5), 909–916.
- Santana Talavera, A. (2003).** Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran. *Pasos*, 1, 1–12.
- Sugiura Yamamoto, Y., & Nieto Hernández, R. (2014).** Una reflexión sobre la preservación del patrimonio arqueológico: el caso de los sitios de escala menor en el Estado de México. *Anales de Antropología*, 48(2), 75–95.
- Tinoco, Oscar. (2003).** Los impactos del turismo en el Perú. *Producción y Gestión*, 6(1), 47–60.
- Turley, S. (1998).** Hadrian's Wall (UK). In M. Shackley (Ed.), *Visitor Management, Case Studies from World Heritage Sites* (pp. 100–120). Butterworth-Heinemann.
- Veillon, R. (2014).** State of Conservation of World Heritage Properties. A statistical analysis (1979–2013). UNESCO World Heritage Centre.
- Walker, C., & Carr, N. (2013).** Tourism and Archaeology: An Introduction. In C. Walker & N. Carr (Eds.), *Tourism and Archaeology. Sustainable Meeting Grounds* (pp. 11–36). Left Coast Press.
- Yunfei, Q. (2013).** Establishing a Monitoring and Warning System and Tourism Impact Analysis and Management for World Cultural Heritage in China. In N. Agnew & M. Demas (Eds.), *Visitor Management and Carrying Capacity at World Heritage Sites in China* (pp. 29–34). The Getty Conservation Institute.